

La Plata, 19.II.960.-

Sr.  
Cap.de Frag.don Bernardo M.Rodriguez.  
Av.Quintana 227 - 1º A  
BUENOS AIRES

Apreciado Capitán:

Mucho agradezco la diligencia y el interés que Ud. ha puesto en serme útil.

Con lo datos que ~~Ud~~ ofrece, oree que es suficiente. Aunque, la verdad, en estos casos lo que abunda no daña. Con ello quiero significarle ~~Ud~~ no se haga un problema con el asunto. Si los complementos informativos llegan, bien; si no, paciencia. Ud. comprendera' que estoy muy al tanto en menesteres de buceo. No es nada improbable que, por cualquier circunstancia fortuita, Ud. tope con los antecedentes traspapelados. ¡Cuántas veces me ocurrió a mi lo propio!

Sus informaciones sobre los pitos de contramaestre resultaron de sumo interés. Y nosólo eso: además tuvieron la insólita virtud de desacademar ~~Ud~~ una nueva inquietud. ¡Es de nunca terminar!

Acicentado por su charla, escribí al capitán Raspini - hoy en Londres - endosándole el encargo de que me traiga de Inglaterra algunos modelos. Tengo real interés. Tales ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ aparentes bicocas pueden contribuir a brindarle a la colección un nuevo matiz de atracción, cierta tónica distinta. En la Argentina - y en general en todos los pueblos latinoamericanos - no existe el culto al mar. Vivimos de espaldas a él. Empero, en las intrincaciones propias del campo de la cultura, nada hay de deleznable. Los humildes pitos, apareados a otros elementos que poseo, servirán para atraer la atención de nuestros conciudadanos, por intermedio del poderoso imán de la música, hacia un enorme mundo autóctono perfectamente ignorado por ellos. Como suele decirse: muchos son los caminos que conducen a Damasco.

Muy agradecido, lo saludo con la mayor cordialidad.